LA ANATOMIA EN LA MEDICINA DEL ECUADOR

VIRGILIO PAREDES BORJA

"Sólo las figuras cargadas de pasado
están ricas de porvenir".

Alfonso Reyes.

No vamos a pensar que los indios ecuatorianos prepizarrianos del inca-rio y preinca-rio, que no conocieron la escritura ni el arado, la rueda ni el hierro, y que practicaron su Medicina de pensamiento mágico y empirismo desorganizado, propio de los pueblos primitivos, pudieron tener conocimientos de Anatomía Humana, que necesitan de observación organizada, concepto y sistema. Lo que tuvieron —como todo pueblo primitivo— fue su vocabulario, casi desconocido hasta nosotros, de las más de veinte lenguas y dialectos aborígenes ecuatorianos y las sabidas del quichua de los Incas, vocabulario, este último, para designar vísceras y extremidades del cuerpo humano, que no constituyen una organización de conocimientos anatómicos y que lo alcanzaron con la observación desorganizada y parcial del cuerpo humano, en la costa ecuatoriana con la práctica del despellejamiento y sacrificios humanos de rito, los del altiplano en la práctica de curar accidentes de precipitación, fracturas y heridas, que también ocuparon a los de la costa, lo mismo que a los de la selva oriental, juntos con los accidentes propios

de la vida en la selva, guerreros y de caza.

Los Incas fueron embalsamadores, nos trajeron su cirugía, su instrumental quirúrgico, nuevas prácticas religiosas con sacrificios humanos y su más abundante vocabulario con nombres de vísceras y órganos de las extremidades del cuerpo humano, en una lengua más rica, por lo más desarrollada, comparada con nuestros dialectos aborígenes.

En ambos casos, es la cirugía primitiva la que llevó a Incas y aborígenes ecuatorianos al conocimiento parcial de las partes del cuerpo humano y a darlas un nombre en sus lenguas. El hechicero estuvo más cerca de este conocimiento cuando hacía empirismo primitivo como cirujano que cuando hacía pura hechicería, lo mismo que en nuestro tiempo, los cirujanos viven más cerca del conocimiento anatómico que los intuístas, porque los primeros lo venen más a su vista.

España tuvo universidades desde la Baja Edad Media: Salamanca en 1200, Lérida en 1300, Valladolid en 1356, Huesca en 1354, Osuna en 1449. Todas tuvieron su Facultad de Medicina.

En la Universidad de Valencia se estudió Anatomía Humana y se practicó disección desde 1240. Cuando Montpellier fue parte de la corona de Aragón, en 1340, su Estatuto obligó dos disecciones por año a sus alumnos de la Facultad de Medicina. A la Universidad de Lérida se la autorizó en 1391 para que obligue a sus docentes a practicar disecciones. En el siglo XV, los Reyes Católicos extendieron su autorización para hacer disecciones a todas las Facultades de Medicina españolas. Entre los países europeos de esos siglos, España anduvo adelantada en prácticas de disección y enseñanza de Anatomía Humana, los médicos titulados en sus Facultades de Medicina tuvieron ocasión de diseccionar y aprender la materia con docentes bien preparados, contando —como contaron— con tratadistas que iniciaron una respetable tradición en estudios de Anatomía Humana: a mediados del siglo XVI, Luis Lovera de Avila publica en latín su *Anatomía*, la primera aparecida en España; por la mitad del mismo siglo, Bernardino Montaña de Monserrate publica la primera *Anatomía Humana* en lengua española, y ya en la segunda mitad del siglo aparece la *Anatomía* de Juan Valverde de Amusco.

En el siglo de la fundación española de Quito —el XVI— se aprendía Medicina en Alcalá de Enares en cuatro años de estudios; en la llamada VISPERAS se explicaba Anatomía. En todas las universidades españolas de esos tiempos se hicieron los estudios siguiendo a Hipócrates, Galeno y el arabismo de Avicena, sólidamente establecidos como pensamiento médico.

Galenismo y arabismo dominaron la enseñanza médica y el ejercicio profesional, mas no el galenismo objetivo y racionalista de Galeno, sino el de los que de él hicieron, en continuidad de pensamiento con la Alta Edad Media, la clave de los conocimientos médicos, alentados por el escolasticismo dogmático que así lo consagró, entorpeciendo el adelanto médico durante el Alto y Bajo Renacimiento, en los que dominó el galenismo dogmático, generalizador, juntos con el intelectualismo y dialéctica del escolasticismo, que sólo sirvió para impedir como fuerza poderosa e incontenible el adelanto de la Medicina. La manera detallada, minuciosa e imaginativa de los árabes, tuvo su influencia, aunque menos honda que el galenismo.

Hay que tener en cuenta que el galenismo dogmático no fue un daño intelectual que sufrió sólo España, sino toda la Europa culta. El Renacimiento, con su vuelta a los clásicos, afianzó el galenismo lejos de abandonarlo, consiguiendo que se prolongue su dictadura intelectual por doce siglos, retrasando el avance de la Medicina. Las dictaduras intelectuales son más durables y perniciosas para la renovación del saber, de lo que pueden alcanzar las ante ellas pobres y limitadas dictaduras militares y políticas ante el gobierno de los pueblos.

En España, el conocimiento y enseñanza de Anatomía Humana escapó del galenismo imperante en esos tiempos. Montaña de Monserrate y Valverde de Amusco escribieron sus *Anatomías* saciándose de la Anatomía galénica —de observación en gran parte animal— y

siguiendo el pensamiento vesaliano de la Anatomía observada y descrita con la disección humana a la vista, aunque conservando sedimentos galénicos, y es esta Anatomía vesaliana y renacentista, la que instruyó con sus textos españoles a los primeros médicos llegados a Quito en el siglo XVI, que la aprendieron en las universidades en las que se titularon.

En 1593 estuvo casualmente en Quito el llamado Doctor Don Juan del Castillo, que ni solicitó permiso de ejercer ni se sabe de sus títulos universitarios. Fue en 1597 cuando el Cabildo, Justicia y Regimiento de Quito conoció los títulos de Bachiller, Licenciado y Doctor concedidos por la Universidad de Sevilla al Doctor Don Alfonso Valdés, nombrado Médico de la Ciudad en el mismo año, siendo el primer médico que hemos podido conocer con certeza que llegó a Quito, ciudad en la que falleció corto tiempo después de su nombramiento. Fue él quien conoció, vino preparado en España y trajo a la Audiencia de Quito la Anatomía renacentista que guió su práctica médica, lo mismo que los titulados médicos de la ciudad que lo sucedieron con intervalos y en cortos tiempos: los doctores Don Fernando Menese y Mena de Valenzuela.

El 13 de abril de 1693, fecha memorable en la historia de la enseñanza médica en el Ecuador, Fray Ignacio de Quesada y Fray Bartolomé García, O. P., fundan la FACULTAD DE MEDICINA DE QUITO, con un Plan de Estudios de tres años y dos catedráticos. En la flamante facultad de Quito se comenzó enseñando como en España:

PRIMA, Anatomía y Fisiología; VISPÉRAS, Patología; MÉTODO, Terapéutica. No hubo, como en España, profesor destinado exclusivamente a la Anatomía, por escasez de docentes —sólo dos— y por no haberlos preparados en esta materia. Las clases se dictaron, no como en España a la manera vesaliana —“puro observar y ver” del OBSERVATIO renacentista— sino que retrocedieron al CONSILIUM PRÓ y CONSILIUM DE, explicativos, intelectualistas, teóricos y discursivos impuestos por la filosofía escolástica reinante en Quito, con su dogmatismo medieval.

La Anatomía del Barroco, que continuó la obra renacentista de Vesalio, con la sistemática adopción de la disección del cadáver humano como única guía del conocimiento y enseñanza de la Anatomía por Fabrizio da Aquapendente, nos vino con los dos primeros beleminitas llegados a Quito en 1704 para hacerse cargo de la dirección del HOSPITAL DE SANTA MISERICORDIA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, que lo hacen dos años después —en 1706— cuando estuvo en la capital de la Audiencia, Fray del Rosario. Naturalmente que nos estamos refiriendo al campo de los conocimientos anatómicos que guiaron a las prácticas médicas y quirúrgicas de los beleminitas del Hospital. Los tres frailes belemos traen el pensamiento médico del Barroco, con Fabrizio da Aquapendente como guía del conocimiento anatómico, en la por nosotros llamada CUARTA EPOCA de nuestros conocimientos médicos: la de la medicina inglesa de Sydenham y la Medicina sajona de Bo-

berhaave, Hoffmann, Van Helmont y Van Swieten en la Escuela Primitiva de Viena.

En marzo de 1736 llegan a Quito, con la Misión Francesa encargada de medir un arco de meridiano en la línea ecuatorial, el médico doctor Josep Jussieu y el Cirujano de la Misión Doctor Jean Seniergues, trayendo los conocimientos anatómicos adquiridos en las universidades francesas, los del fin del Barroco, en que se enseñó Anatomía frente al cadáver y se obligó a los alumnos a diseccionar. Seniergues —como cirujano— estuvo más cerca de los conocimientos anatómicos, operó en Quito y Cuenca, lo vieron intervenir sus colegas de ambas ciudades y con él estuvieron en juntas médicas. Hubo difusión de conocimientos anatómicos por intermedio de las relaciones profesionales.

Se hizo en Quito la primera autopsia en 1746, según nos informan Arcos y Samaniego en LA MEDICINA EN EL ECUADOR y CRONOLOGIA MEDICA ECUATORIANA. Gustavo Cevallos A., en su EVOLUCION DE LA ENSEÑANZA DE ANATOMIA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL, transcribe una resolución del Cabildo de Quito fechada en 9 de octubre del año 1764, que dice: "...que se haga Anatomía del primer cuerpo de difunto que hubiere muerto en dicho Hospital R, tocado del tirano accidente que ha molestado y unquilado crecido número de gentes". Los diputados designados por el Cabildo para ejecutar la resolución fueron Don Diego Donoso de la Carrera y el Alfórez Real Don Francisco de Borja y Larráspuro, que

lo hicieron cumplir con los médicos el 12 de octubre de ese año.

Fue Carlos III de España un monarca de cultura francesa —la de la Ilustración y los enciclopedistas—. En su tiempo se fundaron en España SOCIEDADES FILANTROPICAS Y FILOTECNICAS destinadas a cultivar y propagar el ILUMINISMO, tanto en la península como en sus posesiones de América, a donde vinieron las naves guipuzcoanas con libros y publicaciones de los enciclopedistas franceses y sus seguidores y admiradores hispanos. Fue el punto de arranque para el conocimiento del pensamiento político de la época y la iniciación en las ideas emancipadoras, al ponerse al día con las ideas de gobernar a los pueblos, la ciencia y la filosofía que ocupaban a los franceses e inquietaban a los españoles estudiosos. Por orden del gobierno español al Presidente Don Luis Muñoz de Guzmán, éste organizó en Quito en 1791 la primera SOCIEDAD PATRIOTICA DE AMIGOS DEL PAIS, con Espejo como Secretario.

Entregado a su cultura, Carlos III expulsa a los jesuitas en 1767, quedando de hecho suprimida la REAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SAN GREGORIO EL MAGNO de los padres de la Compañía y subsistiendo en Quito una sola Universidad, La Real de Santo Tomás de Aquino de la Orden de Predicadores, la misma que fue secularizada un año después —en 1768— por Auto Real que debía ejecutar una Junta llamada de APLICACIONES Y TEMPORALIDADES, la misma que nombró a los Doctores Don Melchor Rivadeneira y Don Pedro Qui-

Sánchez Cienfuegos, catedráticos de la Universidad, para que redacten sus CONSTITUCIONES, que dicen: "...pero por entablar un método provechoso representa la necesidad de dos Cátedras de Medicina, la una para Instituciones en la que los autores traen competente razón de Anatomía y la otra para el método..." Luego señalan el orden y los autores que deben adoptarse en la Facultad de Medicina: "Esta será explicar primero la Anatomía por Lorenzo Heister, Martín Martínez, Andrés Laurecío, Vesalio o Bartoldino ejercitando desde el principio la Anatomía Comparada o disección de los brutos, entretanto que estén en estado de ejercitar la propia". Y añaden: "...y harán que le den de memoria los Aforismos de Hipócrates, a que seguirán las Instituciones Médicas de Boerhaave, con las notas de Alberto Haller. El ejercicio será como los demás, por preguntas, definiciones y argumentos".

De la lectura de las CONSTITUCIONES, vigentes desde 1787 en que fueron aprobadas por la corona, podemos darnos cuenta de que la didáctica, plan de estudios y dirección de la enseñanza médica y de Anatomía no había variado desde que se fundó la Facultad; la lectura del texto por el Profesor, que los alumnos tenían que copiar, lo mismo que uno que otro comentario que se dignaba insertar el "magister", al que nadie se atrevía a objetar; el copiado había que aprenderlo de corrido para pasar las pruebas, método que hizo escuela, con sus cultores hasta nuestro tiempo. Estábamos viviendo en la mita de la cultura del ILUMINISMO —tan cara a Carlos III y sus

intelectuales consejeros afrancesados— y las CONSTITUCIONES señalan el ejercicio en la "disección de los brutos" de la Anatomía galénica medieval, pero al mismo tiempo señalan como textos de consulta a Vesalio —refiriéndose al HUMANUS CORPORIS FABRICA, de Vesalius— con el que se abre el Renacimiento de la Anatomía, al COMPENDIO DE ANATOMIA de Lorenzo Heister, Profesor de la materia en Altor (Alemania), que vivió de 1683 a 1768, texto de Anatomía del Barroco que fue la clave de la enseñanza y consulta entre nosotros durante un dilatado tiempo, a la ANATOMIA COMPLETA DEL HOMBRE/. Con todos los hallazgos, nuevas doctrinas y observaciones raras. Hasta tiempo presente. Y muchas advertencias necesarias para la Cirugía. Según método con que se explica en nuestro Teatro de Madrid. Por el Doctor Martín Martínez — Madrid 1718, autor español del Barroco y el más destacado tratadista de la Anatomía de su tiempo, de la que se conservaba un ejemplar — que lo comentamos en 1943— entre los libros de la Cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina de Quito, con su cubierta de pergamino, con brochos y pasadores de lo mismo, sus primorosos grabados del más limpio aguafuerte y la más pura tradición renacentista. Posiblemente, perteneció a la Biblioteca de la Universidad de San Gregorio el Magno y fue a parar en la universitaria de la Central. Con estos textos señalados para la enseñanza de la Anatomía, las CONSTITUCIONES mandan seguir el galenismo medieval y un Anatomía el Barroco, pero ya es-

tuvimos viviendo la segunda mitad de la cultura de la Ilustración. Lo de las disecciones no llega la ocasión de cumplirse, ni "con los brutos", ni con "la propia", de que nos hablan las CONSTITUCIONES. Se siguió haciendo la fácil, cómoda y perniciosa Anatomía Teórica con la lectura del texto copiado y retención del mismo "al pie de la letra".

A pedidos del Presidente Don Luis Muñoz de Guzmán, el Obispo de Quito Monseñor José Pérez de Calaña, aficionado a la Medicina y autor del opúsculo titulado **DISERTACION SOBRE EL REMEDIO DEL GALICO EN EL USO DE LAS LAGARTIJAS**, proyectó innovaciones en los estudios universitarios y de Medicina con su **PLAN, UTIL Y FACIL Y AGRADABLE DE LOS ESTUDIOS Y CATEDRAS QUE CONVIENE PONER EN EJERCICIO DESDE EL PROXIMO CURSO DE 1791 ~ 1792 EN LA REAL UNIVERSIDAD DE SANTO TOMAS DE AQUINO DE ESTA CIUDAD DE QUITO**, publicado el 20 de septiembre de 1791. El Plan decía que su objetivo era el de llegar a simplificar los estudios médicos, eruditos en discusiones teológicas, teleológicas y dogmáticas, olvidando la observación de la naturaleza, pero olvidó señalar las materias, prácticas y métodos para conseguir tan oportunos como atinados propósitos, limitándose a enunciar para Medicina: "Me parece basta por ahora una Cátedra de Medicina; y así que continúe en su ejercicio el doctor Bernardo Delgado", dejándonos, eso sí, un fiel cuadro de cual fue el criterio con el que se enseñó Medicina en la Facul-

tad de Quito en 1791, cuando habían pasado años de que Espejo estuvo titulado y formado y sólo faltaban cuatro para su muerte.

En 1787 presentaba Espejo sus **REFLEXIONES**. Hay una severa crítica de la enseñanza médica de su tiempo. Recomienda modificar el profesorado con catedráticos traídos de Madrid, cambiar los métodos teóricos de enseñanza, explicar Anatomía con criterio objetivo, hacer disecciones. Alaba las Anatomías ya citadas de Lorenzo Heister con láminas de Cowper y la de Martín Martínez, siendo su ilustración anatómica de fuentes del Barroco sajón y español.

Según afirma el Doctor Federico González Suárez, en su *Historia General del Ecuador*, en 1800 la Facultad de Medicina de Quito estuvo cerrada, por falta de alumnos, resolviéndose que los cursos duren cuatro años y en el cuarto se estudie Anatomía, en el ya citado texto del Barroco de Lorenzo Heister de que nos hablaban las **CONSTITUCIONES DE 1917**, las mismas que con buen juicio señalaban el estudio de esa asignatura en el primer año — llamado **INSTITUCIONES** — mientras que en la reforma del plan de estudios de trece años después se manda estudiar el abecedario de la Medicina, que es la Anatomía, en el último año, es decir que se terminaban los estudios médicos por donde racionalmente deben comenzar, una inversión del orden lógico de asignaturas médicas que también comenzó haciendo escuela, no-fasta, pero amorosamente conservada hasta nuestros días.

Desde 1803 hasta 1816 nadie se gra-

día en la Facultad de Medicina de Quito. Desde 1816 hasta 1827, los estudios, entre suspendidos o interrumpidos, lo que realmente estuvieron es maltratados y acabados, "con el desorden a que estaba reducida la Universidad sin fondos, estatutos, planes de estudio, sin formalidad alguna" —como dijo el Conde Ruiz de Castilla en comunicación de 1811 al Rector, situación que alcanzó toda la época de las campañas de emancipación y se prolongó hasta 1827, acabando con la enseñanza, de escuela primaria a universidad.

El 18 de marzo de 1826 se crea la UNIVERSIDAD CENTRAL por ley del Congreso de Cundinamarca y el 26 de octubre de 1827 se organiza la FACULTAD MEDICA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, con seis años de estudios. Anatomía General y Descriptiva se explica en el primer año y para ingresar a la facultad grancolumbiana no se exige gran cosa: saber leer y escribir, Gramática Castellana y Aritmética. Como hasta nuestros tiempos, sólo se había cambiado de plan de estudios con espectacular afán modernizante y demagógico, pero la mente del que enseña, la unidad y espíritu de la enseñanza continuaban intocados. El 17 de noviembre de 1827 es nombrado Profesor de Anatomía General y Particular el Doctor Don José Antonio Marzana. No se hacen esperar las reformas, porque para reformistas de la enseñanza universitaria fuimos y somos muy listos: el Decreto Legislativo de 8 de noviembre de 1833 —ya en la República— establece en Medicina cátedras de Anatomía General, Particular

y Descriptiva, disposición que, como les ha pasado a gran parte de nuestras reformas de la enseñanza médica, se enuncia pero no se cumple, y el mismo Doctor Marzana tiene que verse en el caso de también encargarse de las cátedras de Terapéutica, Farmacia Teórica y Práctica, con el consabido desastre de las tres cátedras. El Dr. José Antonio Marzana, nombrado para explicar Anatomía General, Particular y Descriptiva como asignatura aparte —pero que tuvo que dictar otras fuera de lo dispuesto— fue el primer Profesor de Anatomía como materia única. No varió con él la enseñanza, la clase se redujo a la lectura del ya clásico texto de Heister con las alabadas láminas de Cowper, tal como él aprendió en la Facultad colonial ya secularizada de la Universidad Pública de Santo Tomás de Aquino. Nunca se hizo una disección ni una demostración frente al cadáver. Del Doctor Marzana sólo sabemos que nació en la segunda mitad del siglo XVIII, estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad Pública de Santo Tomás de Aquino, en la que recibió investidura en 1803. En 1811 ejerció en Ambato, "...sufriendo un fracaso en la curación de un herido, pues se le acusa de haber ocasionado la muerte...", empeñándose en aplicarle zumo de limón, con tanta constancia que hasta dejó uno en la herida. En 1827 fue designado Profesor de Anatomía General, Particular y Descriptiva de la Facultad Médica de la Universidad Central. Estuvo de Miembro de la Comisión de Boticas en 1830 y fue sustituido en la Cátedra por el Doctor Vergara en 1835,

La primera lección de Anatomía del Doctor Don José Antonio Marzana (1837).

no sabemos si por fallecimiento.

La Legislatura de 1833 dió uno de los tantos decretos reformistas que hemos padecido: el Decreto Reformatorio de la Ley y Reglamentos Grancolombianos de 1826, que en su Art. 20 ... "establece en la Clase de Medicina Cátedras de Anatomía, Particular y Descriptiva", que conforme a tradición, no se cumple por falta de fondos. Lo de que los nombramientos de profesores — que siempre se hicieron por amistades e intereses de grupo — debían, según el Decreto Reformatorio, ser ganados por concurso, tampoco se cumple, y cuando hasta nuestro tiempo se ha venido poniendo en práctica, del concurso se ha hecho una farsa, más indigna que el mismo favoritismo que trata de encubrir.

El Doctor Don Miguel Vergara sucede al Doctor Marzana el año de 1833 en la Cátedra de Anatomía. Sigue sus mismos métodos en la docencia, pero deja algo importante: la primera publicación ecuatoriana que ha llegado a nuestro conocimiento sobre Anatomía Humana, que fue la impresión de un CERTAMEN que tuvo lugar en Quito el 5 de julio de 1837 sobre ANATOMIA DESCRIPTIVA Y SUS PARTES, OSTEOLOGIA, ARTICULACIONES, SARCOLOGIA, MIOLOGIA, ESPLACNOLOGIA, ANGIOLOGIA, NEUROLOGIA, y DERMATOLOGIA. Se publicó bajo el título de CERTAMEN PUBLICO DEDICADO A LA MEMORIA DEL ILUSTRE PATRICIO VICENTE LEON, HIJO DE LATACUNGA, QUE DESDE LA CIUDAD DEL CUZCO NO HA OLVIDADO A SU PAIS NATAL, LEGANDO-LE FONDOS CON QUE SE ESTABLEZCA UN COLEGIO. Impreso en Quito, 1837.

Los certámenes universitarios fueron desde tiempos coloniales una forma de armar espectáculo, impresionando y falseando los resultados de la enseñanza. Nada beneficiaron a la enseñanza y fueron formas de vanidad y brillo, livianos y sin alcances para establecer la verdad, como la "mesa redonda" y Congresos Médicos de nuestros tiempos.

Debemos al Presidente Don Vicente Rocafuerte el establecimiento de las prácticas de disección y enseñanza de Anatomía en el cadáver. En 1837 habilitó un local destinado a disecciones en el Hospital San Juan de Dios, con el nombre de ANFITHEATRO ANATO-

MICO y el Doctor Don Miguel Vergara de SOCIO PROPIETARIO DE LA FACULTAD, o sea con su Cátedra Vitalina de Anatomía, que la siguió explicando y obligando a sus alumnos que aprendían conforme al ya tan conocido texto de Heister. En 1874, Etienne Gayraud, nombrado Decano de la Facultad, hizo construir y terminar ese año otro ANFITEATRO DE ANATOMIA, posiblemente en el mismo lugar del adaptado en tiempos de Rocafuerte, que ya estuvo inservible. En 1891, el entonces Profesor de Anatomía doctor Don José Darío Echeverría, consiguió del Presidente Doctor Don Antonio Flores Jijón, la construcción de un nuevo ANFITEATRO DE ANATOMIA, sobre el mismo sitio del que ocupó el construido por Gayraud, pero siguiendo la línea de fábrica del edificio del Hospital San Juan de Dios, prueba de que los anteriores estuvieron rebordados de ella; anfiteatro de cierta amplitud para ese tiempo, en que los alumnos no llegaron a diez, que ya estuvo incómodo para 1915, cuando el Profesor Doctor Luis C. Dávalos lo hizo ampliar con una nueva ala que daba a la calle Morales. Para 1935 el edificio estuvo al derrumbarse. Se explicaba en una pequeña sala con escasas y desvencijadas bancas en la que recibían clase más de cien alumnos, la mayor parte de pie. La sala de disección era un hacinamiento de malolientes piezas, la mayoría de alumnos diseccionaban en los patios sobre trozos de tabla y ahí mismo recibían muchas veces sus clases, por estar ocupada por otro profesor la única sala de clases disponible. El depósito de cadáveres era un

montón de desechos humanos roídos por las ratas, entre enjambres de moscas y un hedor insuperable. Algo macabro y denigrante que todos aceptaban que no debiera subsistir como dependencia universitaria, pero que nadie se molestaba en ayudar a remediar. Los que enseñaron y aprendieron Anatomía en esa época recuerdan horrorizados las condiciones en que lo hicieron y cómo pudieron soportarlas. Cuando el edificio estuvo para venirse encima de profesores y alumnos y obligar a que se cierran las clases por fuerza mayor --según informe de los arquitectos-- única capaz de cambiar semejante estado de cosas, con la generosa ayuda de un Comité de Alumnos logramos convencer a las autoridades universitarias que se hacía urgente la construcción del actual edificio del INSTITUTO DE ANATOMIA de la calle Sodiro, inaugurado el 8 de octubre de 1955.

En 1846 seguía el Doctor Vergara de Profesor, con sus certámenes. Publicó --con otros catedráticos-- el de ANATOMIA, Quito. Impreso por M. Rivadeneira.

Continuando en la docencia de Anatomía el mismo Doctor Vergara, el Presidente Rocafuerte llega a saber las aptitudes para la disección del alumno Juan de Acevedo y lo hace nombrar DEMOSTRADOR ANATOMICO, o sea un disector, el primero que tuvimos. A los alumnos del Doctor Vergara empezó por primera vez a enseñarlos ante una pieza preparada por él; estuvo hasta 1842, año en que se graduó. El Ministro del Interior del Presidente Don Vicente Ramón Roca

Doctor Don Juan de Acevedo.

crea la Cátedra de Cirugía y lo nombra Profesor en 1844, empujándose en enseñar Anatomía Quirúrgica en el cadáver, fomentando la enseñanza de Anatomía cuando estuvo de Director de la Facultad desde 1847 y nuevamente desde 1855 en que estuvo de vuelta de Europa, a donde fue becado.

En 1846, cuando Acevedo ya no estuvo de Demostrador Anatómico, se olvidó la práctica de disección. Estudiaba Anatomía el Doctor Don Rafael Barahona, el que para aprenderla como se debe, hizo de autodidacta de la disección, escondió cadáveres en un apartado cuartucho del Hospital de San Juan de Dios, y ahí, con los más rudimentarios instrumentos y en la mayor estrechez e incomodidad se dio con afán a la disección, con los reclamos y

amenazas judiciales de los deudos del extinto que tenía que esconder para sus prácticas. Fue uno de nuestros abundantes autodidactas.

Cuando el Doctor Etienne Gayraud, traído por el Presidente Doctor García Moreno, fue nombrado en 1873 Decano de la Facultad de Medicina de Quito, elevó a siete las asignaturas de Medicina, nombrando un profesor exclusivamente para Anatomía, que fue su compañero de labores doctor Domínguez Domínguez. Como al doctor Vergara le sucediera el señor doctor Camilo Casares, que siguió olvidando las prácticas de disección del Demostrador Anatómico Acevedo, lo mismo que hizo su antecesor de cátedra, y se limitó a cambiar el texto de Heister por el de Boscasa. Gayraud proyectó la edificación de un ANFITEATRO ANATÓMICO que hizo rápidamente construir

—según ya dijimos— dejándolo bajo la dirección del Doctor Domínguez y consiguiendo el mayor avance de nuestra historia en la enseñanza y prácticas de Anatomía. Con Domínguez, Gayraud trajo de París material didáctico que aún se conserva, instrumental para disección, que la dejaron establecida, material para conservación de cadáveres por inyección de fórmol, técnica que la introdujeron por primera vez en el país. Obligaron hacer prácticas de disección a los alumnos. Gayraud nombró por concurso que fue rigurosamente cumplido —ahí sí— varios Ayudantes de Anatomía, un Prosector y Jefes de Trabajos Prácticos, que dejó señalados como personal de la Cátedra de Anatomía, la más completa, numerosa y bien atendida de la Facultad de ese tiempo.

Se dictó clase frente a la pieza preparada, consiguiendo la provisión de cadáveres --que nunca faltaron como ahora-- mediante un Decreto Ejecutivo que exigía que debía ser inmediatamente autopsiado todo cadáver de Hospital y servir a la Cátedra, Decreto que se cumplió fielmente mientras vivió ese gran propulsor de la enseñanza Médica en el Ecuador que fue el Presidente Doctor García Moreno. Después de él, esta obligación indispensable para la docencia de Anatomía quedó definitivamente sepultada. Trajo Domec la escuela de anatómicos franceses, con el **TRATADO DE ANATOMIA GENERAL Y DESCRIPTIVA** --por el Doctor F. A. Fort-- Catedrático Libre de Anatomía en París, adornado con 73 grabados en el texto, versión castellana con muchas adiciones y notas de A. Sánchez Bustamante, Madrid, 1871. Sucedió al Doctor Domec uno de sus aventajados discípulos, que siguió sus enseñanzas, el Doctor Don Antonio Falconí. En 1875, el entonces Licenciado José Darío Echeverría fundó una **ESCUELA DE ANATOMIA** --privada-- ayudado por un grupo de sus condiscípulos, en la que se aprendía diseccionando. Ese mismo año, hicieron una **EXPOSICION DE TRABAJOS DE ANATOMIA**, en la Facultad, la primera de nuestra historia médica; hubo un acto académico con largos discursos. En 1880 el doctor Echeverría abre en su casa otra **ESCUELA PRACTICA DE ANATOMIA** --con módicas pensiones-- según anuncia en la prensa. Nombrado Profesor de Anatomía en 1883, ofrece al Decano organizar la su ya tercera **ESCUELA**

Doctor Don José Darío Echeverría.

DE ANATOMIA --gratuita esta vez-- servida con la colaboración de sus alumnos. Uno de los aciertos del gobierno del Doctor Camaño fue el de celebrar un contrato con el Doctor Echeverría en 1888, para que se ponga al frente, entre otras actividades, de un **CURSO DE ANATOMIA PRACTICA**, que reglamentó el gobierno. Fue el contrato por seis años forzosos, con un sueldo de cien pesos mensuales. El Doctor Echeverría, con sus alances y sus **ESCUELAS DE ANATOMIA** de todos los matices, fue uno de los tenaces cultores de la materia, de la disección y de la enseñanza objetiva frente a la pieza preparada. Continuó la escuela de anatómicos franceses de la época, traída por su maestro Domec, con el **TRATADO DE ANATOMIA** de Fort como texto de enseñanza.

La **FACULTAD DE MEDICINA DE GUAYAQUIL** se abre el 7 de noviembre de 1877, con su Cátedra de Anato-

mía explicada por el Doctor Don Manuel del Tránsito Pacheco, cirujano de prestigio que explicó objetivamente e hizo disecciones. La enseñanza médica comenzó en Cuenca desde 1868, pero su Facultad de Medicina no quedó definitivamente establecida sino el 31 de diciembre de 1890, con su Cátedra de Anatomía, cuando la enseñanza de la

Doctor Don Guillermo Ordóñez.

materia ya había sido transformada en las dos Facultades que la precedieron, se explicaba ante la pieza y se diseccionaba. El pensamiento del Positivismo Naturalista de la Anatomía de esos tiempos se había establecido definitivamente, afianzándose con los Liberales en el poder, que reorganizan las tres universidades desde 1895 a 1897.

En la de Guayaquil queda en Anatomía el mismo Doctor Pacheco y en la de Quito entra el Doctor Don Guillermo Ordóñez, uno de los profesores de talento que han honrado a la Facultad de Quito. Catedrático de gran estilo, se esmeró en explicar Anatomía General. Estableció la disección entre los alumnos, que nuevamente estuvo olvidándose. Hizo nombrar Primer y Segundo Ayudantes con funciones de Disectores. Siguió la escuela francesa, introduciendo en el primer lustro de nuestro siglo la primera edición española de la Anatomía de Testut, modelo de literatura científica hasta hoy no superada, que acababa de aparecer en Francia en 1900, adoptándola como texto. Mantuvo correspondencia científica con Testut, que lo cita en su monumental obra, al tratar de las variantes de consistencia del ovario.

Después del magisterio de Ordóñez en Quito y Pacheco en Guayaquil, las cátedras de Anatomía de las tres Facultades de Medicina ecuatorianas siguieron el rumbo de los anatomistas de la escuela francesa encabezada por Testut. El pensamiento del Positivismo Naturalista, objetivo, metódico, realista y claro, guió la enseñanza. El conocimiento de la materia por la labor de disección, la preparación de piezas anatómicas, la conservación de cadáveres, el orden, claridad y capacidad descriptiva de la exposición docente, el abandono de lo intelectualista y retórico por lo objetivo y presente, ha sido el resultado de la orientación de la enseñanza de Anatomía en las Facultades de Medicina ecuatorianas, con adelantados como el Doctor Juan de Ace-

vedo, autodidactas del conocimiento anatómico como el Doctor Rafael Barahona, docentes laboriosos e infatigables como el Doctor José Darío Echeverría, reformadores, orientadores y constructores como el Doctor Dominique Domec, dedicados y organizadores como el Doctor Manuel del Tránsito Pacheco y desinteresados talentos como el del Doctor Guillermo Ordóñez.

Las cátedras de Anatomía de las tres facultades ecuatorianas fueron de las mejor servidas y atendidas, se explicaba conforme a la tradicional escuela francesa de su mejor época. Hoy, con las obligadas desviaciones hacia lo norteamericano, en nomenclatura, debido a la práctica de la Medicina de influencia norteamericana de la época, los alumnos reciben clase en amplios locales construidos para su función en Quito y Guayaquil; tienden al conocimiento práctico por la disección obligatoria y reglamentada, en salas adecuadas; se han adoptado muchos de los modernos medios de preparación de piezas anatómicas destinadas a la demostración y explicación docente; hay Jefes de Trabajos Prácticos, Ayudantes, Disectores y Preparadores. El número crecido de alumnos ha venido a dificultar labores y la falta de una disposición que obligue a que todos los cadáveres de los hospitales pasen por los Anfiteatros Anatómicos, como lo fue en tiempos de Domec, pone en serios compromisos a los docentes, entorpeciendo la enseñanza en forma alarmante, por la carencia de material didáctico. La salvación está en encontrar una nueva disposición y un gobierno que la acepte, en bien de la en-

señanza de Anatomía.

No contamos en el Ecuador con una BIBLIOTECA DE PUBLICACIONES DE MEDICINA NACIONAL, tampoco hay un INDICE BIBLIOGRAFICO. La laboriosa y ordenada BIBLIOGRAFIA CIENTIFICA ECUATORIANA, del ilustrado bibliógrafo Carlos Manuel Larrea, no trae una sección de Anatomía. Nuestras bibliotecas públicas y universitarias no tienen secciones completas de autores nacionales ni de materias nacionales tratadas por varios. Lo más completo de publicaciones médicas nacionales está en la Biblioteca Ecuatoriana de los jesuitas —en Coto-collan— y en la colección que fue del bibliófilo Dr. Carlos A. Rolando, donada a la Biblioteca Municipal de Guayaquil; las hay en colecciones particulares que por su índole no son accesibles a todos. Ante la falta de tan insustituibles medios de información, el estudio bibliográfico de las publicaciones de Medicina Nacional imposibilitan a quien lo intente, no pudiendo nosotros hacerlo sino en forma imperfecta, plagada de vacíos. A sabiendas de lo incompleto de nuestros datos, vayamos a la enumeración de lo que han publicado sobre Anatomía Humana los médicos ecuatorianos:

Moreno Tinajero, Dr. Manuel.—Conferencias a l'Externat des Hospitoux de Paris. 3^a Edition revue et augmentée, ANATOMIE, 24 fascículos, París, 1935.

Santiana, Dr. Antonio.—Cuadros de Anatomía. V Libros. Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1935-1942.

Areos, Dr. Gualberto.—Biotopología del habitante del altiplano ecuatoriano. Imprenta de la Universidad Central,

Quito, 1938.

Santiana, Dr. Antonio.—Contribución al estudio de la Anatomía. Anales de la Universidad Central, Nº 307. Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1939.

Santiana, Dr. Antonio.—Los indios de Imbabura, su craneología. Anales de la Universidad Central, Nos. 314 y 315. Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1942.

Santiana, Dr. Antonio y Pallán C., Dr. José David.—Contribución al estudio de la Morfología ecuatoriana. La dentadura de los indios de Imbabura y Chimborazo. Anales de la Universidad Central, Nos. 314 y 315, Quito, 1942.

Santiana, Dr. Antonio y Pallán, Dr. José David.—Contribución al estudio de la Antropología ecuatoriana (dentadura de la raza india). Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1942.

Santiana, Dr. Antonio.—Contribución al estudio de la Anatomía del recién nacido (sitús inversus). Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1942.

León Borja, Dr. Daniel.—Anatomía y Fisiología. Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1942.

Tarruel, C.—El cuerpo humano. Imprenta Talleres Municipales, Guayaquil, 1948.

Pallán, Dr. José David.—Anatomía Humana General y Descriptiva. Adaptada a las necesidades de médicos y odontólogos. Para alumnos de primer curso de Universidad. 3 volúmenes. Editorial Universitaria, Quito, I vol. 1961; II y III vol. 1962.

Pallán, Dr. José David.—Anatomía, Fisiología e Higiene. Editorial La Sa-

lle, Quito, 1959.

Santiana, Dr. Antonio.—Contribución al estudio de la Antropología ecuatoriana. Índice craneométrico, capacidad, huesos wormianos y epacta. "Sistole", Quito, 1936.

Torres Ordóñez, Dr. Guillermo.—Apuntes de Embriología para los estudiantes de Medicina. Imprenta Universidad Central, Quito, 1926.

López Baca, Dr. Francisco.—Langue et Hépatoque et lithiase biliaire. Lyon, 1918.

La REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS (Epoca única). Imprenta de la Universidad Central, Quito, ha publicado:

Parades Borja, Virgilio.—Nuevas observaciones sobre el peso de las glándulas genitales del hombre. Vol. IV, julio-diciembre, 1953.

Cevallos A. Dr. Gustavo.—Anatomía de la región hipotalámica. Vol. IV, julio-diciembre, 1953.

Cevallos A. Dr. Gustavo.—Evolución de la enseñanza de Anatomía en la Universidad Central. Vol. II, enero-junio, 1951.

Garzón S. Dra. Bertha.—Observaciones sobre peso y capacidad del corazón en el altiplano ecuatoriano. Vol. VII, julio-diciembre, 1956.

Parades Borja, Virgilio.—La forma en Anatomía descriptiva. Vol. VIII, julio-diciembre, 1957.

Cevallos A., Dr. Gustavo.—Síntesis de la irrigación linfática. Vol. II, julio-diciembre, 1952.

Cevallos A., Dr. Gustavo.—Andrés Vesalio "Mártir de la Anatomía". Vol. VIII, enero-julio, 1950.

Cevallos A., Dr. Gustavo.—Huesos

sesamoideos. Vol. III, abril-julio, 1952.

Cevallos A., Dr. Gustavo.—Sacralización de la quinta vértebra lumbar. Vol. IV, enero-junio, 1953.

Cevallos A., Dr. Gustavo.—Evolución de la enseñanza de Anatomía en la Universidad Central. Vol. II, enero-junio, 1951.

Cevallos A., Dr. Gustavo.—Historia del Anfiteatro Anatómico de la Universidad Central. Vol. IV, julio-diciembre, 1953.

Paredes Borja, Virgilio.—La enseñanza de Anatomía. Vol. VII, julio-diciembre, 1953.

Paredes Borja, Virgilio.—Un tratado de Anatomía del setecientos (Comentarios al libro de Martín Martínez, anatómico español). *Revista Médica*, Nº 1, abril, 1943. Imprenta de la Universidad Central. Quito.

La Anatomía ha sido entre nosotros ciencia de escasos cultores, que han sabido contribuir con sus datos a la Antropología y enseñanza médica nacional, ocupando noblemente su tiempo en escribir sobre una vasta disciplina que necesita confrontaciones locales, sobre todo en Morfología y relaciones de órganos, de lo que se conserva observaciones realizadas por los alumnos, recogidas en algunos años, que aún no han sido publicadas por nosotros. Hay observaciones dispersas publicadas en revistas médicas de Quito, Guayaquil y Cuenca, las que no nos han sido posible conseguirlas.

Árida han dicho de la Anatomía los que la conocen superficialmente. No hay ciencias áridas ni amables, hay ciencias bien explicadas y mal explicadas. Es el docente el que hace a la

ciencia acogedora, con su arte, que es un don feliz con el que se nace; la ilustración es la que se consigue y amplía. Un buen profesor de Anatomía puede serlo quien tenga un don natural de enseñar, se aficione a la ciencia y la ejercite; quien tenga sólo dedicación, afanes y conocimiento, si carece del arte de enseñar, llegará a portento de la memoria y volverá árida e insostenible la materia.

La Anatomía nació en la antigua Grecia por inspiración de los artistas y no por esfuerzos de científicos ni de médicos. Fue el afianzamiento de la sensibilidad estética de admiración al desnudo, lo que llevó a los primeros estudios metodizados sobre Anatomía Humana, por Leonardo da Vinci. La Anatomía no es una ciencia acabada, como también creen los que poco se han interesado en la disciplina. Ninguna ciencia es acabada, todas están en constante cambio —no decimos progreso porque no creemos en la teoría del progreso— sino en el permanente mudar del conocimiento. Generalizaciones de concepto, morfología y relaciones de los órganos son los establecidos por las anatomías de las diferentes escuelas, con observaciones y estudios de sus respectivas zonas geográficas, generalizaciones que hay que aplicarlas, no como clave, sino como pauta, ordenación y metódica del estudio de la Anatomía de cada país, de cuatro zonas geográficas en el nuestro: litoral, ande, interande y selva oriental. Para llegar al conocimiento de la morfología del hombre ecuatoriano, en el que nos empeñamos con nuestros alumnos, el campo de observación es amplio; un

ejemplo elemental: corazón y pulmones tienen particularidades definidas en el litoral e interande ecuatoriano, que tienen que ver con las patologías locales. El afán a la llaneza y a la simplificación, la geometrización como método para entender la morfología, el orden y la limpidez del concepto, juntos con el antidogmatismo generalizador y el peculiarismo en Anatomía, fueron las tendencias que nos guiaron.

Ni la enseñanza de Anatomía —ni ninguna enseñanza— requieren de sólo laboriosidad. Espíritu de observación —el “mantener siempre abierta la pupila”, de Ortega—, el saber interpretar con realismo lo que se ve, a la manera genial de los racionalistas franceses, la creación y el vuelo imaginativo del arabismo de su época de grandeza en los Califatos, necesita el Profesor de Anatomía que hace su docencia con vocación y la dirige despertando afán y sugiriendo en la mente del alumno la resolución de problemas anatómicos, despertando su curiosidad, que lo conducirá al campo de la investigación, el conocimiento desinteresado o de aplicación en Medicina.

(Dibujos del autor)

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- ARCOS, Dr. GUALBERTO. —La Medicina en el Ecuador. Su evolución. Edit. L. J. Fernández. Quito, 1963.
- 2.- MADERO M., M. —Historia de la Medicina en la Provincia del Guayas. Imprenta Casa de la Cultura, Núcleo del Guayas, Guayaquil, 1955.
- 3.- SAMANIEGO, J. J. —Cronología Médica Ecuatoriana. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1957.
- 4.- MONTERO CARRION, Dr. J. A. —Médicos de Ayer y de Hoy. Valores de la Medicina Ecuatoriana. Quito, 1962.
- 5.- LARREA, CARLOS MANUEL. —Bibliografía Científica del Ecuador. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1952.
- 6.- TORO RUIZ, L. —Ambato Colonial. Edit. Tribuna, Ambato, 1951.
- 7.- CEVALLOS A., Dr. GUSTAVO. —Historia del Anátomo Anatómico de la Universidad Central. Revista de la Facultad de Ciencias Médicas. Vol. IV, julio-diciembre. Quito, 1953.
- 8.- CEVALLOS A., Dr. GUSTAVO. —Evolución de la Enseñanza de Anatomía en la Universidad Central. Revista de la Facultad de Ciencias Médicas. Vol. II, enero-junio. Quito, 1951.
- 9.- PAREDES BORJA, VIRGILIO. —La Enseñanza de Anatomía. Revista de la Facultad de Ciencias Médicas. Vol. VII, julio-diciembre. Quito, 1956.
- 10.- SANTIANA, Dr. ANTONIO. —Contribución al estudio de la Anatomía. Anales de la Universidad Central, Nº 307. Quito, 1939.
- 11.- GONZALEZ SUAREZ, F. —Historia General del Ecuador. 7 Vol. Imprenta El Clero. Quito, 1890.
- 12.- PAREDES BORJA, VIRGILIO. —Historia de la Medicina en el Ecuador. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana. 2 Vol. Quito, 1963.
- 13.- PAREDES BORJA, VIRGILIO. —La Facultad de Medicina de Quito. Editorial Universitaria. Quito, 1956.